

Esmeraldas del Valle de los Caídos: ¿leyenda o realidad?

José Manuel Sanchis

A comienzos de los años 60, relativamente poco tiempo después de haberse inaugurado el Valle de los Caídos (El Escorial, Madrid), circuló la noticia entre los escasos mineralogistas de la época de que, durante las excavaciones de la cripta habían aparecido esmeraldas de un alto grado de pureza, equiparables incluso en calidad a las mejores gemas colombianas.

Posiblemente, si fue o no cierto el hallazgo, nunca lo sabremos. Es lógico pensar que de haber sido cierto, dadas las circunstancias políticas y sociales de la época, un manto de silencio, impuesto por el propio Jefe del Estado habría mantenido oculto el hallazgo. Y la única persona capaz de desvelar el secreto falleció en 1993.



Las obras del Valle de los Caídos, sueño y deseo personal del General Franco, comenzaron en 1940, dirigidas en un principio por el arquitecto Pedro Muguruza, quien no vería finalizada su obra debido a su prematuro fallecimiento, siendo Pedro Méndez el encargado de concluirla. El monumento fue oficialmente inaugurado por el Generalísimo el día 1 de Abril de 1959. En su construcción trabajaron miles de presos políticos, muchos de ellos procedentes de zonas mineras, dada su experiencia en el manejo de martillos neumáticos, maquinaria de minas y explosivos. Se excavaron más de 200.000 metros cúbicos de roca a golpe de barreno (el primero fue detonado personalmente por el Caudillo el día 1 de Abril de 1940) y el coste total de la obra sobrepasó los 1.159 millones de pesetas.



Parece ser que un momento dado del que desconocemos la fecha exacta, las obras cortaron unos diques pegmatíticos plagados de esmeraldas de una gran calidad. Se paralizaron las excavaciones en aquella zona y, con el mayor de los sigilos, alguien tomó la decisión de someter al criterio de un experto el hallazgo, antes de que le fuese comunicado al Jefe del Estado. Esa persona fue Argimiro Santos Munsuri.

Argimiro Santos (Beteta, 1911 - Madrid, 1993) era funcionario del Cuerpo de Aduanas, que tras varios destinos (Irún, Valencia, Madrid...) fue nombrado Jefe de la Oficina Técnica de Estudios Gemológicos y Artísticos de la Dirección General de Aduanas. Sus amplios conocimientos, tanto en el campo de la arqueología como de la gemología le hicieron destacar entonces como especialista de talla internacional en el conocimiento de tales materias. Colaboró en la fundación del Instituto Gemológico Español y de la Sociedad Española de Gemología, siendo vicepresidente de ambas asociaciones. Autor

de algunos trabajos sobre gemas y esmeraldas, llegó a poseer una extraordinaria colección de arte oriental, que más tarde donaría en parte (casi 300 objetos) al Museo Nacional de Etnología. Era, por tanto, la persona idónea para determinar el valor de las gemas halladas en la cripta de Cuelgamuros.



Probablemente, Santos confirmaría la elevada pureza de las esmeraldas, e incluso recomendaría su explotación, señalando además la conveniencia de hacerlo como ayuda para sufragar el elevado coste de la obra. Una vez

obtenido su dictamen, se decidió informar a Franco del asunto. Lo que ocurrió entre las paredes del palacio de El Pardo nunca lo sabremos, pero lo que sí es cierto es que las obras siguieron su curso y las esmeraldas quedaron definitivamente sepultadas bajo la monumental obra. Igualmente desaparecieron todos los restos de las gemas extraídas para su estudio, a excepción de una que parece ser quedó en propiedad del técnico, y de la que nunca hemos sabido nada.



Túnel en la cripta (1948)

Pocos años después, tuvimos la oportunidad de conversar con una de las hijas del Sr. Santos, cuyo nombre omitimos deliberadamente, quien manifestó no haber oído nunca nada en su casa sobre este tema, o bien, no lo recordaba. Tampoco supo darnos noticias de la gema o gemas que quedaron en posesión de su padre. No es de extrañar que dado su cargo y posición, Argimiro Santos guardara celosamente el secreto sobre aquellas esmeraldas, no haciendo comentario alguno sobre las mismas ni a su propia familia.

Evidentemente, nada podemos afirmar o desmentir, pero dejamos esta línea abierta a quien desee investigar sobre tan curiosa y a la vez misteriosa historia.



Mito, leyenda, realidad...

Aquellas esmeraldas, si realmente existieron, yacen hoy muy próximas a los restos de los más de 50.000 caídos de ambos bandos de la contienda, que allí reposan eternamente.

Remitido por el autor a MTI Blog, el 25 de abril de 2008
Editado en MTI Blog el día 26 de abril de 008
